
Reseña de Publicaciones Especializadas

ETNOGRAFIAS MÓVILES Del accidente al viaje turístico

Ferry tales, mobility, place and time on Canada's West Coast. Phillip Vannini,. Routledge, Nueva York, EEUU. (www.routledge.com). 2012.: 240 pp. (Tablas, Figuras y Cuadros). ISBN 978-0203-13610-2.

Maximiliano E. Korstanje
Universidad de Palermo
Buenos Aires - Argentina

¿Porqué las personas contratan servicios varios para reducir la incertidumbre que genera el viaje?; ¿por qué los celulares ofrecen promociones de mensajes para avisar a los familiares que uno ha llegado salvo a destino?; y ¿por qué cada vez se viaja más rápido?; ¿puede la riqueza de un viaje ser reducido a una simple encuesta?

Ciertamente cualquier viaje despierta emociones y expectativas en casi todas las personas y culturas. Además de representar un movimiento hacia fuera, el viaje abre las puertas para experimentar nuevas sensaciones que se caracterizan por ser únicas e irrepetibles. Por mucho tiempo se ha criticado insistentemente la teoría de la percepción del riesgo aplicada al turismo por considerarla efímera, circunstancial y anglo-céntrica. Posturas que de alguna u otra forma, ignoran la riqueza de contenido que tiene un viaje para la mente humana. En lo personal se está desesperanzado y ya se acepta la visión econométrica y comercial sobre el riesgo, hasta que se tuvo contacto con el trabajo de Phillip Vannini, titulado *Cuentos de Ferry (Ferry Tales)* y recientemente publicado por Routledge.

En este texto se explora la necesidad de comprender al viaje como un itinerario sin importar el destino en sí mismo. Desde pequeños se recibe como enseñanza que los viajes se componen de partidas y llegadas, pero eso depende de muchas cuestiones de interpretación. En ocasiones, la partida puede ser el punto de llegada y viceversa. En consecuencia, todo arribo debe ser concebido circunstancialmente en el mundo moderno ya que dependen no de la llegada, sino de la expectativa. Este libro concentra una serie de 400 entrevistas a diferentes usuarios de *ferries* en la Costa Oeste de Canadá. La posición del autor en tanto que italiano y canadiense por opción de antropólogo

urbano y amante de los *ferries* introduce a los lectores a una amena charla donde el paisaje de lo inesperado se junta con el recuerdo y la tragedia. Su relato se orienta en base a una experiencia personal luego del hundimiento del “Queen of the North”, una embarcación que conectaba el continente con la isla Gil a través del canal de Greenville. Vannini argumenta que uno de sus primeros pensamientos sobre el hundimiento de la embarcación versaba sobre una mezcla de escepticismo e incompreensión. Las razones detrás de este desastre no estaban del todo claras (como en todos los eventos de este tipo) y ese fue el criterio central para dejar su hogar y viajar con rumbo a la isla Gil. Mientras estaba en camino a la zona del infortunio, Vannini pensaba en una falla humana argumento que se presenta como disponible a todos aquellos quienes confían en la supremacía de la tecnología moderna. La despedida oficial de las víctimas del ferry fue no solo muy emotiva, sino recibió a las máximas autoridades de la costa Norte. Muchos de los interlocutores recordaron las anécdotas que tenían del Queen of the North desde su niñez, a la vez que se arrojaron al río rosas rojas en homenaje a las víctimas. Desde una perspectiva fenomenológica, este pasaje del libro condensa la fragilidad de la existencia expresada en una metáfora, la vida como un constante viaje. Claro, los tour-operadores y agentes de viajes parecen no querer comercializar este tipo de eventos. Desde este ángulo, el turismo adquiere una naturaleza frívola y enraizada en un consumo ficticio, visual y hedonista. Pero, agrega el autor, un viaje es como la vida misma, no es eterno y alguna vez debe terminarse. Uno llega a la última de las estaciones, la muerte.

Esta experiencia personal es de capital importancia para comprender el hilo argumentativo en todo el libro. Los viajes turísticos parecen tener un destino pero dependiendo de las circunstancias, sobre todo cuando la desgracia llama a la puerta el viaje puede terminar en ningún lado. Entonces, argumenta Vannini, la razón para viajar nace de la búsqueda de la novedad asociada a la incertidumbre de no saberse a salvo hasta el regreso, de igual forma que vivir es aceptar la muerte. En los capítulos segundo y tercero, el autor describe diversos relatos de accidentes en *ferries* para corroborar su tesis central. Los accidentes en caminos o rutas hablan más que del hecho en sí, de la dependencia sobre la movilidad y la velocidad. Es importante recordar que la dependencia respecto a la maquina no se corresponde necesariamente con el resultado del accidente, sino con el sentido conferido a la dependencia como forma segura de coexistencia. Se es dependiente para reducir la incertidumbre.

Por motivos de espacio y disponibilidad no se puede reseñar exhaustivamente todo el libro, sino sus rasgos más importantes. Estructurado en siete apartados, la sección primera, segunda y tercera apelan a la experiencia de viajar en *ferries* y las cuestiones de seguridad como así también la relación que las comunidades desarrollan respecto a esta forma de desplazamiento. Complementariamente, las secciones cuarta y quinta sientan las bases para debatir sobre los factores subyacentes que predisponen a ciertas comunidades a ser dependientes respecto a la industria turística y al ferry en particular. Los últimos dos capítulos examinan los ritos y expectativas de los viajeros antes de su partida.

Las relaciones humanas condicionan los signos y las interpretaciones sobre los hechos. Desde antaño, el hombre ha recurrido a las máquinas para hacer más rápido y fácil su trabajo corporal. Con el paso del industrialismo y luego el maquinismo, las sociedades han alcanzado un alto grado de movilidad que sitúa en constante negociación a todas las construcciones e instituciones como la nación, o la idea de soberanía. Vannini se da cuenta que la movilidad es funcional para que el sistema social pueda regular la expansión del capital. Todo discurso respecto a la movilidad apela a una inmovilización de ciertos grupos humanos. Cuando se admite que el grupo A es móvil, todos aquellos que no pueden acceder a sus criterios de distinción quedan sujetos a inmovilidad. Por ese motivo Vannini explica que sólo la “teoría de las representaciones” permite focalizar en las significaciones que se entran en biografías específicas de los sujetos. La superestructura de los viajes se condice con la idea de una construcción social que por sí sola no puede explicar, mucho menos responder a las preguntas anteriormente fijadas. En este sentido, la movilidad se puede llevar a cabo por medio de la integración entre hombre y máquina. En efecto, la tecnología debe ser considerada incluyendo una diferenciación entre técnicos (expertos), técnicas (instrumentos) y metodologías (formas de acercarse al conocimiento).

Centrado en una perspectiva convincente y holística (pero sin descuidar la posición hermenéutica), Vannini provee a los lectores un claro marco conceptual para comprender que pasa por la mente de un viajero cuando está en tránsito fuera de su hogar. Esta verdadera etnografía de culto, ejemplifica un interesante punto de opinión respecto al rol que juega la movilidad en la vida moderna, la seguridad y la muerte. *Ferry Tales* es, indudablemente, un trabajo sólido y compacto altamente recomendable para sociólogos, psicólogos y antropólogos preocupados por la movilidad y la seguridad marítima. Un tema por demás interesante en la Argentina contemporánea donde los accidentes revelan causas de desatención profundas.

Solicitado el 20 de marzo de 2012

Recibido el 07 de abril de 2012